

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLV

CICLO DE CONFERENCIAS

III CENTENERIO
DEL NACIMIENTO
DE CARLOS III



AMELIA ARANDA HUETE - ALFONSO MORA PALAZÓN - CARMEN CAYETANO MARTÍN
MANUEL VALENZUELA RUBIO - CARMEN MANSO PORTO - LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA
ELENA SERRANO GARCÍA - M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA - CRISTÓBAL MARÍN TOVAR
RAFAEL FRAGUAS DE PABLO - SUSANA TORREGUITART BÚA - LUIS REGINO MATEO DEL PERAL
MARÍA BERNAL SANZ - M^a MAGDALENA MERLOS ROMERO - ANTONIO ISACIO GONZÁLEZ BUENO
RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS - EDUARDO HUERTAS VÁZQUEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de la cubierta: Carlos III. Hacia 1765. Óleo sobre lienzo. Pintado por
Antón Rafael Mengs. Esta imagen del rey Carlos III forma pareja con el retrato de la
esposa del monarca, María Amalia de Sajonia, aunque la imagen de la reina no fue pintada
delante del modelo, sino inventada a partir de otras efigies, ya que la soberana había
fallecido antes de que el artista pudiese retratarla. Museo del Prado.

©2017 Instituto de Estudios Madrileños

©2017 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-6-7

Depósito Legal: M- 34095-2017

Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales

Impresión: Service Point

Impreso en España

SUMARIO

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| <i>Introducción</i> | |
| M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA..... | 9 |
| <i>Nuevos modelos de influencia francesa en la joyería de la corte de Carlos III.</i> | |
| AMELIA ARANDA HUETE..... | 11 |
| <i>Del Madrid de Carlos III al Siglo XXI. El plano de Madrid de Tomás López de 1785.</i> | |
| ALFONSO MORA PALAZÓN..... | 25 |
| <i>Carlos III y la Administración de Papel: el Archivo de Villa</i> | |
| CARMEN CAYETANO MARTÍN..... | 55 |
| <i>La aportación de los Reales Sitios a la construcción del territorio de la Comunidad de Madrid</i> | |
| MANUEL VALENZUELA RUBIO..... | 83 |
| <i>Cartografía madrileña de Tomás López durante el reinado de Carlos III.</i> | |
| CARMEN MANSO PORTO..... | 121 |
| <i>Legado madrileño de Carlos III.</i> | |
| LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA..... | 169 |
| <i>El Banco de San Carlos y la Ilustración.</i> | |
| ELENA SERRANO GARCÍA..... | 201 |

| | |
|--|-----|
| <i>La presa del Gasco y el canal del Guadarrama, obras financiadas por el Banco de San Carlos.</i> | |
| M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA..... | 225 |
| <i>Intervenciones en Aranjuez en la época de Carlos III.</i> | |
| CRISTÓBAL MARÍN TOVAR..... | 261 |
| <i>Expulsión de la Compañía de Jesús bajo el reinado de Carlos III</i> | |
| RAFAEL FRAGUAS DE PABLO..... | 295 |
| <i>Una fábrica de ciudadanos laboriosos.</i> | |
| <i>El Hospicio del Real Sitio de San Fernando.</i> | |
| SUSANA TORREGUITART BÚA..... | 309 |
| <i>La Nobleza reformista e ilustrada en el Madrid de Carlos III.</i> | |
| <i>Simbiosis entre nobleza y majeza.</i> | |
| LUIS REGINO MATEO DEL PERAL..... | 319 |
| <i>Diseños, trazados y proyectos de Ventura Rodríguez en el Madrid de Carlos III.</i> | |
| MARÍA BERNAL SANZ..... | 351 |
| <i>Imagen de Aranjuez durante el reinado de Carlos III.</i> | |
| <i>De Domingo de Aguirre a Lord Grantham.</i> | |
| M ^a MAGDALENA MERLOS ROMERO..... | 385 |
| <i>Corte, Ciencia y Público. La difusión del conocimiento científico en el Madrid de Carlos III.</i> | |
| ANTONIO ISACIO GONZÁLEZ BUENO..... | 411 |
| <i>Transformaciones urbanísticas llevadas a cabo por Carlos III en El Escorial.</i> | |
| RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS..... | 429 |
| <i>La política de los ilustrados sobre los espectáculos y diversiones publicas.</i> | |
| EDUARDO HUERTAS VÁZQUEZ..... | 453 |

INTERVENCIONES EN ARANJUEZ EN LA ÉPOCA DE CARLOS III

Por CRISTÓBAL MARÍN TOVAR
Profesor Universidad Rey Juan Carlos

Conferencia pronunciada el 2 de marzo de 2017
En el Museo de Historia de Madrid

A la hora de examinar las actuaciones que Carlos III hizo en los Reales Sitios hay que tener en cuenta la valiosa experiencia que le supuso el estar al frente del gobierno de Nápoles entre los años 1734 y 1759.

La primera visita que hizo Carlos III a un Real Sitio tras su llegada a Madrid en diciembre de 1759, fue precisamente a Aranjuez. Se trataba de un lugar en el que se guardaba muy buen recuerdo de los anteriores monarcas, Fernando VI y Bárbara de Braganza, especialmente por las fiestas que se celebraban en mayo con ocasión de la onomástica de dicho Rey.

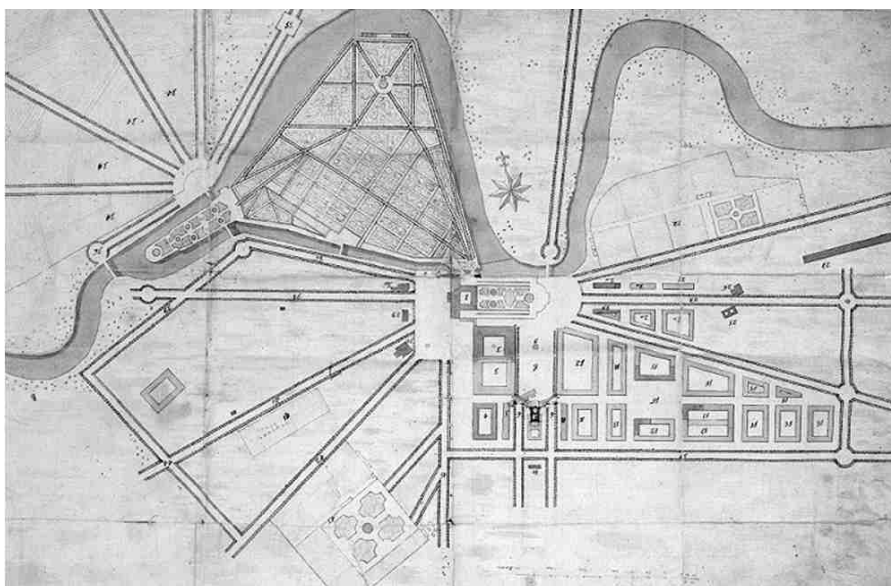
Algunos autores piensan que debido a ello, la elección de Aranjuez no fue del todo inocente, sino que estaba destinada a implantar la imagen del nuevo Rey y su familia en ese lugar, a modo de ocupación simbólica del territorio (de hecho se trasladó con todos los infantes, y dos de ellos aún eran bebés).

Consciente del poder de las imágenes, y con una intención claramente política de ir borrando la presencia visual de su predecesor en el trono, cuando apenas llevaba dos meses en España, el 14 de febrero de 1760 Carlos III dio una instrucción al nuevo arquitecto del Real Sitio Jaime Marquet, para que removiese la escultura de Fernando VI que remataba la fuente de la Plaza de San Antonio. Jaime Marquet había sucedido al arquitecto Bonavía tras su fallecimiento en septiembre de 1759¹.

A la Reina Madre, Isabel de Farnesio, tampoco le haría mucha gracia volver a Aranjuez y encontrarse la imagen de Fernando VI presidiendo la entrada del Real Sitio, ubicada en lo alto de un lugar tan destacado como era la fuente mencionada.

Para sustituir aquella estatua, el 22 de junio de 1761 se firmó un contrato con el maestro escultor Juan Martínez Reyna, para ejecutar una figura de la diosa Hera, que se colocó en la fuente el 13 de marzo de 1762 (aunque popularmente se le llamó Venus o Mariblanca).

¹ TÁRRAGA BALDÓ, M^a. L. “La fuente del Rey”, en AA.VV. *Plaza de San Antonio: arte, historia y ciudad*. Riada 1. Doce Calles. Aranjuez, 1989 pp. 51-101.



Bonavía. Plano de la nueva población de Aranjuez, 1750

Otros autores sostienen que la visita a Aranjuez simplemente se ceñía a la pauta ya establecida para las Jornadas, pues desde el final de Pascua hasta los últimos días del mes de junio, la corte pasaba esos meses en dicho lugar.

En cualquier caso, el 12 de abril de 1760 partió la familia real hacia la localidad ribereña, acompañada por el personal aprobado para su servicio. Allí encontraron un Palacio Real que llevaba dos años cerrado, casi desde la muerte de Bárbara de Braganza el 28 de agosto de 1758. Aunque correctamente equipado, pronto se hizo evidente que el edificio no tenía la capacidad suficiente para acomodar correctamente a sus nuevos ocupantes.²

Debido a ello se tendrían que hacer obras y reparos a medio y largo plazo, pero de momento se ejecutaron algunas intervenciones de urgencia, por ejemplo para acomodar a los infantes don Gabriel y don Antonio (que debían tener cuartos independientes), para los que se acondicionaron ocho piezas con balcones que miraban al Jardín de la Isla, encima de la Cascada de las Castañuelas.

Sabatini, que llegó a Aranjuez por primera vez el 4 de mayo de 1760, según nos informa Carlos Sambricio, ordenó el arreglo y ornato del cuarto del Infante don Gabriel al profesor de Arte y de Pintura, Vicente Gómez³.

² MARTÍNEZ CUESTA, Juan. *Don Gabriel de Borbón y Sajonia. Mecenas ilustrado en la España de Carlos III*. Pre-Textos, Valencia 2003

³ SAMBRICIO, Carlos. "Real Sitio de Aranjuez: reflejo del saber de una corte ilustrada", en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, Nº Extra 1. Madrid, 1989, pp. 105-116

No fue una Jornada agradable para la Reina M^a Amalia de Sajonia, pues todo le contrariaba. El palacio le pareció un edificio lúgubre; no le gustaba la tonalidad de las telas de damasco rojo con las que debía tapizar los muebles (pues ella prefería los tonos más claros); se quejaba del clima, bien porque llovía mucho o hacía demasiado calor, y ni siquiera la fruta le resultaba apetecible, pues nada en Aranjuez se podía asemejar a los placeres de los que disponía en su añorado Nápoles.

A pesar de los inconvenientes, la Jornada se fue desarrollando con cierta normalidad, e incluso hubo una serie de celebraciones importantes a lo largo del mes de mayo: el día 6 de mayo, San Felipe, se hizo fiesta por el santo del hermano del Rey, que era duque de Parma.

El 11 de mayo era el cumpleaños del infante don Gabriel, primero que celebraba en España y último que pasaría junto a su madre, ya que María Amalia de Sajonia morirá el 27 de septiembre de ese año en el Palacio del Buen Retiro, a los 35 años de edad.

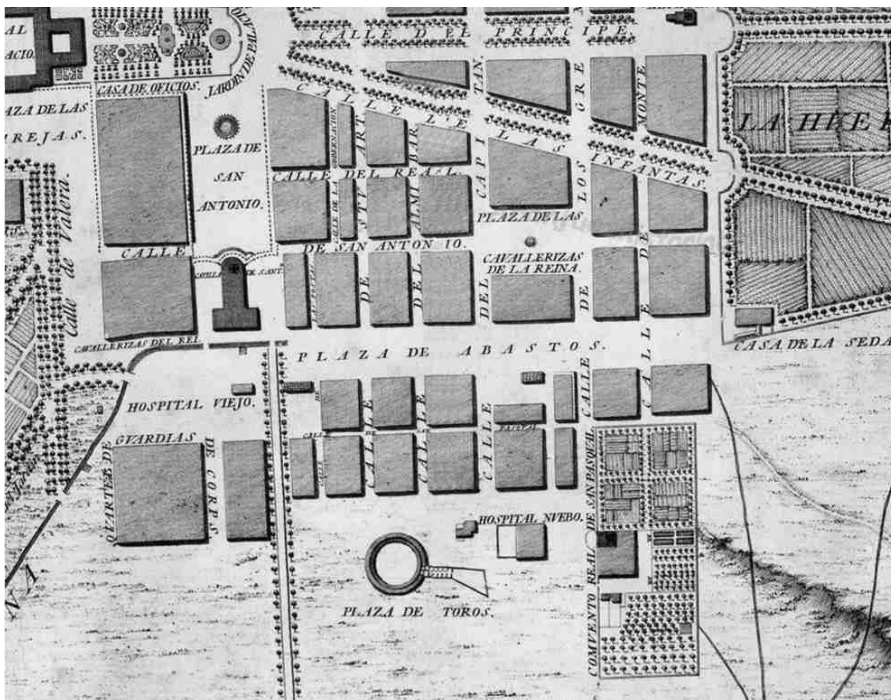
El 30 de Mayo, día de San Fernando, se conmemoró el santo del segundo hijo del Rey, que se había quedado en Nápoles, pero nada que ver con las fiestas y funciones musicales que bajo la dirección de Farinelli se organizaban en Aranjuez para celebrar la onomástica de Fernando VI, y que fueron famosas en toda Europa.

Como colofón de la estancia de la familia real, el 1 de junio, se celebró un baile en el gran salón del Palacio Real de Aranjuez, conocido como Teatro-Coliseo, que estaba ubicado en la planta baja, en la fachada que daba al parterre; para dicha fiesta se contó con un numeroso, pero selecto, grupo de invitados.

Para decorar dicho Salón se llamó a Isidro Antonio Bonavía, hijo del arquitecto Santiago Bonavía, que se encontraba entonces en Madrid. No intervinieron cantantes, sino solo una orquesta, actuando como director de la misma el primer violín solista, Felipe Sabattini, músico venido de Nápoles, y que ocupó el puesto de Farinelli. Junto a composiciones de Doménico Scarlatti, sin duda se interpretarían piezas de música napolitana, para deleite de los numerosos invitados que habían venido a Madrid desde aquella ciudad acompañando a los reyes. El sábado 14 de junio regresó la Corte a Madrid.

PLAZA DE TOROS

Una vez conocido el Real Sitio, Carlos III comenzó a tomar medidas que afectarían a su aspecto edilicio y paisajístico de un modo trascendental. Si seguimos un orden cronológico de dichas intervenciones, encontramos que por la Real Orden de 25 de junio de 1760, el Rey atendió a la solicitud que le hizo el valenciano don Benardo Iznar, en nombre de un grupo de particulares, para la fábrica de una plaza de toros. Ellos se encargarían del importe de las obras y pagarían un canon anual a las arcas reales.



Primera plaza de toros, 1761

EL REY N.^{RO} S.^{OR}
 (QUE DIOS GUARDE)
 SE HA DIGNADO SEÑALAR
 EL LUNES OCHO DE EL PRESENTE MES DE JUNIO,
 Y AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y UNO.
 (SI EL TIEMPO LO PERMITIERE)
 PARA LA TERCERA FIESTA DE TOROS,
 QUE SE HA DE CELEBRAR EN LA NUEVA PLAZA,
 QUE CON SU REAL PERMISO SE HA CONSTRUIDO
 EN EL REAL SITIO
DE ARANJUEZ.
 MANDARÁ, Y PRESIDIRÁ LA PLAZA
 EL SEÑOR DON MANUEL FRANCISCO PINEL,
 GOVERNADOR DE DICHO REAL SITIO.

Los quinze Toros de esta Coerida son de la acreditada Vacada, que S. M. tiene en el expresado Sitio.

Por la mañana picarán de Vasa Larga à cinco Toros FRANCISCO MUÑOZ, y FRANCISCO DE FLORES,
 naturales de Andalucía.

Por la tarde saldrán à quebrar Rejones à tres Toros D. JUAN MERCHANTE, D. PEDRO su hermano, y D. ANTONIO GAMERO; y despues picarán éstos mismos à otros tres de Vasa Larga: y retirados, se verá imperiosamente la invencion de unos GIGANTES, que barlatan al Toro quando les vya à acometer, por medio de Refortes, siendo esta diversion muy agradable à la villa: siguiendo despues un juego de DOMINGUILLOS. Y finalizado, harán sus habilidades el Famoso CANDIDO, y su Quadrilla en los Toros restantes.

Por la mañana se empezará la Fiesta à las nueve y media, y por la tarde à las quatro y media.

Cartel anunciando corrida de toros 1761

Sobre las trazas de la plaza de toros, hay dudas entre la intervención de Jaime Marquet, o de su sucesor Manuel Serrano. Manuel Serrano tenía el cargo de aparejador real, y pasó a ser delineador cuando llegó a Aranjuez a trabajar bajo las órdenes de Jaime Marquet. Gracias a sus méritos, desde el 1 de enero de 1774 pasó a ser Arquitecto de Obras Reales con destino en Aranjuez⁴.

La plaza de toros estaría ubicada en el borde meridional del incipiente casco urbano anexo al Real Sitio, de cara a las calles Stuart y Almíbar, de forma que contrastaba su masa circular con la ordenación racional de la red viaria que había dispuesto Bonavía durante el reinado de Fernando VI. La plaza se inauguró el 25 de abril de 1761, con enorme éxito⁵.

De su fábrica conocemos poco, aunque al escribir Antonio Ponz, que en Aranjuez había también una plaza de toros *hecha de madera al modo de la de Madrid*, Ángela Madruga o Magdalena Merlos, opinan que se trataría de una construcción efímera toda hecha en madera, o en todo caso, con una base de ladrillo y cubierta con teja⁶.

Por otro lado, si atendemos a la descripción de algunos viajeros que visitaron Aranjuez en esas fechas, como Robert Twiss, o por el grabado de 1773 de Domingo de Aguirre, la fábrica sería toda de ladrillo, utilizándose la madera en la parte de los tendidos. Respecto a la fiesta del toro, ni Carlos III ni María Amalia de Sajonia la llegaron a entender; incluso la Reina lo calificó como *espectáculo cruel*.⁷

A finales del siglo XVIII, una iniciativa para civilizar las costumbres del país por parte del conde de Aranda, ministro de Carlos III y presidente del Consejo de Castilla, desembocó en la promulgación de la Real Orden de 23 de marzo de 1778, que prohibía las corridas de toros de muerte en todo el reino, con excepción de aquéllas destinadas a sufragar, *por vía de arbitrio*, algún gasto de utilidad pública o fines benéficos, por ejemplo, para aportar recursos a los hospitales.

Aprovechando esas excepciones, se siguió celebrando la llamada fiesta de cuernos en Aranjuez con gran asistencia de público, que llegaba a desplazarse desde Madrid hasta el Real Sitio, y también desde poblaciones cercanas. Sin embargo, nuevas prohibiciones de 1785 y 1786 condujeron al cierre de la plaza y su consiguiente deterioro.

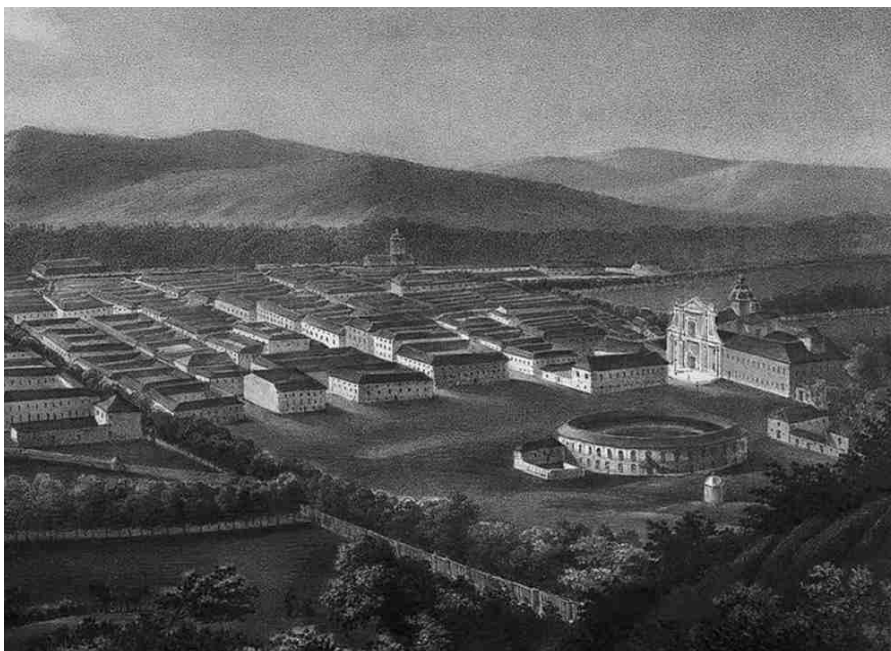
Cuando por Real Orden de 1796, reinando ya Carlos IV, se dio permiso para construir una nueva plaza, a cargo del arquitecto José de Rivas, se tuvo que demoler la anterior. Esta nueva plaza fue inaugurada el 14 de mayo de 1797, con

⁴ LÓPEZ Y MALTA, Cándido. *Historia descriptiva de Aranjuez* 1868. Ed. fasc. Doce Calles. Aranjuez, 1988 p. 249

⁵ ÁLVAREZ DE QUINDOS, Juan Antonio. *Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*. Imprenta Real, 1804. Ed. fasc. Doce Calles. Aranjuez, 1993, p. 269

⁶ PONZ, Antonio. *Viage de España* (T. V-VI) Madrid y Sitios Reales. Madrid, 1999.

⁷ BLASCO CASTIÑEYRA, S. "Viajeros por Aranjuez en el siglo XVIII. Antología de descripciones del Real Sitio", en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*. Madrid, 1987 pp. 41-136



Brambilla. Vista general del Real Sitio de Aranjuez, 1833

asistencia del propio rey Carlos IV, la reina doña M^a Luisa de Borbón y la Real Familia.

La plaza quedó prácticamente destruida en 1809 a raíz de un violento incendio, que devoró también los elementos de adorno y tramoya del teatro que permanecían almacenados en las galerías de la plaza, porque el teatro estaba cerrado entonces. No se restauró hasta 1829, durante el reinado de Fernando VII, de mano del aparejador u contratista José Díaz Alonso⁸.

EL PUENTE LARGO SOBRE EL JARAMA

Hasta mediados del siglo XVIII, el acceso a Aranjuez sobre el Jarama se solventaba mediante puentes de madera o con el uso de barcazas entre las dos márgenes del río. Los constantes deterioros y destrucciones ocasionales que sufrían estos frágiles puentes, hizo que se tomase la decisión de construir uno más sólido, pues el último, que era de barcas, quedó arruinado por completo a causa de la riada de 1749⁹.

⁸ MERLOS ROMERO, M^a. M. *Aranjuez es una fiesta: doscientos años de una plaza de toros, 1797-1997*. Ilmo. Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez, Madrid, 1997.

⁹ ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 271.

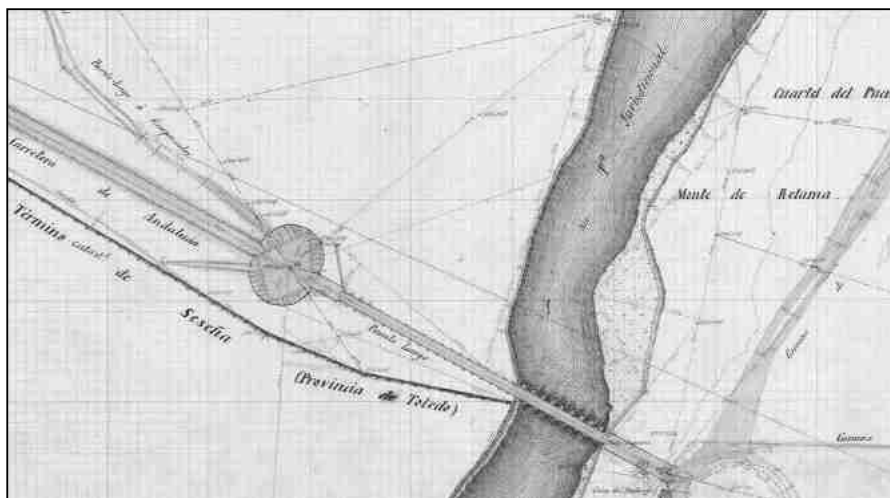
Por orden de 12 de septiembre de 1757, y dentro del marco de las obras del Camino Real de Andalucía, se había mandado construir un puente de piedra sobre el Jarama al maestro de cantería Marcos de Vierna, que posteriormente desempeñó los cargos de Comisario de Guerra y Director de Puentes y Caminos del Reino.¹⁰

La obra era muy problemática por las características del terreno arenoso, las interrupciones en el suministro de piedra y las violentas crecidas del río. De hecho, una riada en 1758 se llevó parte de lo hecho, y casi todo el material de obra. Además Vierna se quejaba de la falta de medios humanos, ya que estimaba que necesitaba unos 500 obreros y solo contaba con 160. De estos, gran parte estaban enfermos con tercianas.¹¹

Los retrasos en las obras hicieron que Carlos III atendiese con urgencia la ejecución final del proyecto, que en cierto modo serviría de propaganda para su figura de soberano. Esta impresionante obra de ingeniería se inauguró en 1761, y el propio Monarca lo bautizó como *El Rey de los Puentes*.

El puente está fabricado en piedra blanca de Colmenar; cuenta con 25 arcos y tajamares y tiene 340 metros de longitud; su tablero tiene un ancho de 11 metros, con una altura máxima de rasante de 11,8 metros.

Tanto a la entrada como a la salida se ubicaron sendos ensanchamientos a modo de glorietas, donde los remates de los pretiles sostienen dos pares de leones que sujetan unas tarjetas entre sus garras, que en latín y castellano rezaban:



Aranjuez. Puente Largo

¹⁰ CORELLA SUÁREZ, Pilar. “Puentes y barcas en el Real Sitio de Aranjuez”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XLIII, CSIC, Madrid, 2003, pp. 213-215.

¹¹ LÓPEZ Y MALTA, Cándido. *Historia descriptiva de Aranjuez*. Ed. Doce Calles. Aranjuez, 1988.

EN EL FELIZ REYNADO DE CARLOS III HIZO ESTE PUENTE MARCOS DE BIERNA, AÑO DE 1761

En la actualidad los cuatro leones se encuentran en un estado de conservación tan lamentable que están irreconocibles.

LA CASA DE LA MONTA

El origen de la Real Yeguada de Aranjuez es muy antiguo. Ya en el siglo XVI Álvarez Quindós señala la existencia de una casa y establos para la monta en las llamadas Casas de Alpajés, donde habría una fuente, seguramente destinada a las necesidades de abrevar a los animales.¹² A principios del XVII contaría también con una caballeriza para potros ubicada en Ocaña, y en 1643 se hicieron nuevas caballerizas en el cuartel de Sotomayor, en Aranjuez. Sin embargo se produjo un descenso drástico en el número de cabezas de ganado caballar, de modo que cuando llegaron los Borbones a España, apenas quedaba medio centenar de ejemplares en Aranjuez.

Decidido a impulsar la cría de caballos en el Real Sitio y mejorar la raza de los mismos, Carlos III ordenó destinar para pastos gran parte de las dehesas, y mandó traer de Andalucía las mejores yeguas que se pudiesen encontrar. Este monarca quiso reemplazar las antiguas caballerizas del cuartel de Sotomayor, y por Real Orden de 13 de agosto de 1761 mandó hacer la llamada *Casa de la Monta* en ese mismo lugar.¹³

Aunque algún autor atribuye el proyecto a Sabatini, la opinión mayoritaria cree que fue obra de Jaime Marquet, aunque sabemos que sobre este momento las tercianas que sufría le obligaban a ausentarse del Real Sitio, siendo entonces auxiliado por el asentista Francisco López y por Juan Belisaz, su hombre de confianza.¹⁴

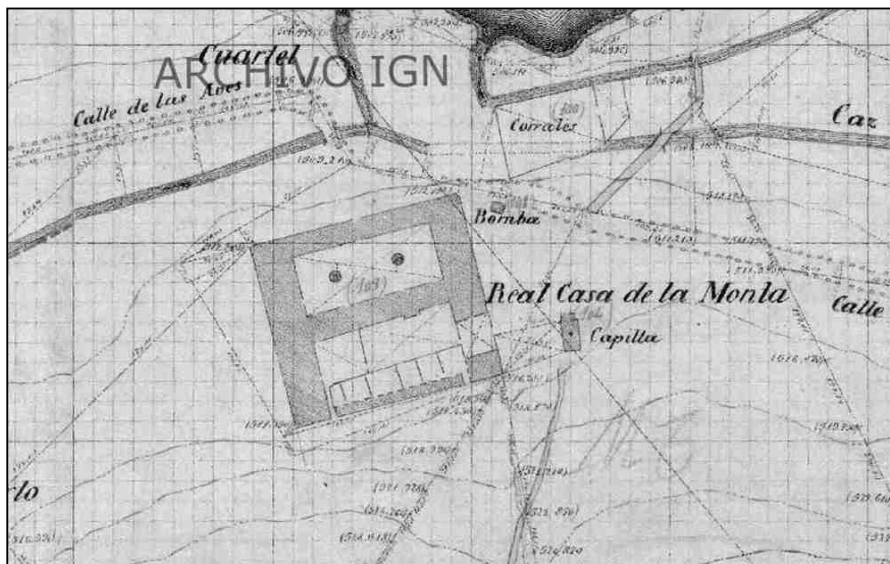
El proyecto se desarrolló en varias fases; se trata de unas edificaciones que conforman un gran patio principal cerrado, de planta rectangular, y otro semiabierta, destinado a albergar dependencias complementarias para el ganado mular.

En los dos lados mayores transversales se instalaron los cuartos reales o los pabellones de los monarcas, descritos como *una sala rústica para el descanso de S.M.*, y trece habitaciones para los yegüeros. El edificio principal estaría hecho con piedra de Colmenar y ladrillo gramil, raspado a la italiana, y contaba con cuadras abovedadas, columnas y pesebres de piedra para caballos sementales.

¹² ÁLVAREZ DE QUINDÓS. Ob. cit. p. 328 y ss.

¹³ LÓPEZ Y MALTA. Ob. cit. p. 390 y ss.

¹⁴ TOVAR MARTÍN, Virginia. "Jaime Marquet, un arquitecto en la Corte de España: nuevos datos sobre la actividad en el Real Sitio de Aranjuez", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 34. Madrid, 1994, pp. 167-206 ; NIEVA SOTO, Pilar. "Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y a su obra en Aranjuez", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XXIV, Madrid 1987, pp. 79-103.



Real Casa de la Montaña

Entrada Real Casa de la Montaña



También tenía ocho corralizas con 16 jaulas espaciosas, de cuatro plazas cada una; además de patios grandes, cuatro líneas de porches de armadura de tabla y teja, con pesebres corridos. Otros corrales se destinaban a efectuar los herraderos.

Sobre la puerta principal destacaba un frontón curvo y frontispicio, en el que aparecen dos esculturas de medio cuerpo de un caballo y una yegua, obra del escultor valenciano Juan Reyna. Ambas figuras flanquean un escudo en el que aparece la inscripción de don Juan de Iriarte: *Vento grabidas ex prole putabis*, que significa que *Por la prole pensaréis que han sido preñadas por el viento*. Las obras de construcción duraron cuatro años ya que Marquet comunicó al marqués de Grimaldi la finalización de las obras en 1765.

Hemos encontrado noticias que hablan de la existencia de un oratorio provisional para que trabajadores, pastores y labriegos del lugar pudiesen oír misas en Sotomayor, y que sería anterior a la Casa de la Monta, pues estaría fechado en la primavera de 1746.

Parece que en 1748 se propuso al rey Fernando VI que sería mejor levantar un oratorio perpetuo, bajo la advocación de San Marcos Evangelista, que se haría según las trazas de Bonavía. Y es en este momento donde las fuentes son contradictorias, porque unos apuntan como fecha para este oratorio la de 4 de junio 1768, y las advocaciones van de San Carlos a San Pedro.¹⁵

En todo caso, ese oratorio desapareció a mediados de los años 60 del siglo pasado; esperemos que futuras investigaciones nos aclaren las dudas que existen sobre este oratorio.

El empeño y cuidado que se había puesto en mejorar la cabaña caballar dio su fruto, ya que los caballos que aquí se criaban se consideraron los mejores de España, y su fama se extendió por toda Europa. En 1802 existían en la yeguada de Aranjuez dos mil quinientas ochenta y una cabezas, entre yeguas, caballos, potras, potros, mulas y burros.

Tras años de abandono y deterioro, hoy se ha planteado una intervención para la restauración para recuperar el uso de estas edificaciones.

SAN PASCUAL

Una de las más importantes construcciones religiosas que se ejecutaron en el Real Sitio por orden de Carlos III es el convento e iglesia de San Pascual Bailón. La escritura para esta gran edificación de los religiosos franciscanos descalzos de San Pedro de Alcántara se firmó el 25 de julio de 1765, indicándose en las condiciones de obra que la dirección y diseño de la construcción estaban a cargo de don Marcelo Fontón, Arquitecto de Obras Reales, y que fue ayudante de Sabatini en Caserta.¹⁶

Esta información proporcionada por Virginia Tovar altera la versión más común que atribuía este proyecto por completo a Francesco Sabatini. De hecho, los dibujos de Marcelo Fontón para la iglesia y convento de San Pascual de Aranjuez fueron publicados por Jose M^a Prados.¹⁷

La participación de Sabatini, que estaba trabajando en las obras del Palacio, fue más bien de tipo administrativo o fiscal, pues aparece en un documento fecha-

¹⁵ LINDO, J. L. “El desconocido oratorio o Ermita de San Pedro en la Real Casa de la Monta”, en *El Rincón del Cronista*, 3 de enero de 2015 <http://joseluislindo.wordpress.com>.

¹⁶ TOVAR MARTÍN, Virginia. “La iglesia y convento de San Pascual en la Villa Real de Aranjuez”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 13, 1976, pp. 99-116; ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 257 y ss.

¹⁷ PRADOS GARCÍA, José María. “Dibujos de Marcelo Fontón para la iglesia y convento de San Pascual de Aranjuez”, en *Archivo Español de Arte*, Tomo 58, nº 231, 1985 pp. 230-238.

do el 29 de julio de ese año, relacionado con la subasta y remate de provisión de materiales, desmontes, etc. referidos a la construcción de esta iglesia y convento.

Otras fuentes señalan que si bien Marcelo Fontón comenzó las obras el 17 de Agosto de 1765, fue posteriormente apartado de las mismas por enfrentarse a Fray Joaquín de Eleta, confesor de Carlos III, y su protector. Sería en ese momento, con la obra muy avanzada, cuando se pudo poner al frente de las mismas el arquitecto Sabatini, auxiliado del teniente y facultativo italiano D. Luis Bernasconi, hasta la finalización de su fábrica a finales de enero de 1770.

Los pocos datos que tenemos sobre Marcelo Fontón se los debemos a la investigación de Francisco Plaza, y lo más seguro es que sobre el año 1770 este arquitecto regresase a Italia.



San Pascual

Fachada de
San Pascual



En su aspecto formal, la fachada del templo, flanqueada por dos torres, es claramente clasicista dentro del gusto barroco italiano. Columnas y pilares animan la fachada, que aparece coronada por un frontón recto quebrado.

Es su interior se trata de un edificio de planta de cruz latina, de una sola nave con capillas laterales, crucero poco pronunciado, cúpula y ábside. En éste encontramos el retablo mayor, que presenta columnas toscanas de estuco que imita jaspe verde y remates dorados, que sostienen un frontón curvo quebrado. En esa disposición destaca un magnífico lienzo de Antonio Rafael Mengs, que representa a San Pascual Bailón.

En su día también contuvo varias pinturas del italiano Giovanni Battista Tiepolo, que hoy se guardan en el Museo del Prado, así como de Francisco Bayeu.

Se levantaron también dependencias conventuales, patios y una extensa huerta en la parte posterior delimitada por una gran tapia que daba a tres fachadas (norte, oriente y mediodía). Para el riego de dicha huerta se construyó una canalización que traía agua desde el Mar de Ontígola. Inicialmente fue un convento franciscano, aunque en época de la reina Isabel II, fue ocupado por las monjas concepcionistas franciscanas.

EL REAL CORTIJO DE SAN ISIDRO

Uno de los aspectos más interesantes de las intervenciones de Carlos III en Aranjuez fue el propósito de hacer del Real Sitio un centro experimental modelo para la explotación agrícola, ganadera y botánica; es decir, un lugar donde fuesen compatibles el placer estético, el recreo cortesano y la utilidad pública.¹⁸

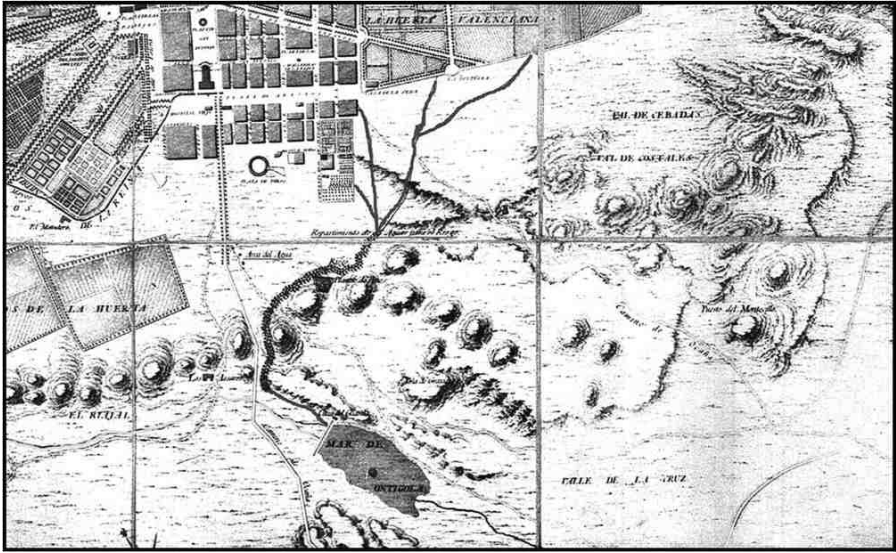
Las condiciones para ello eran óptimas en Aranjuez por su ubicación, la concurrencia de dos ríos y sus fértiles y extensas dehesas. Tan solo faltaba aplicar un plan racional de ordenación del territorio para lo cual arquitectos, ingenieros y expertos jardineros debían establecer vías de comunicación sucesivas entre el palacio, el creciente núcleo urbano y las fincas, dehesas y huertas colindantes.¹⁹

Con esa idea empezaron a trazar tridentales, paseos arbolados, plazas y glorietas, que a su vez iban creando un paisaje artístico en Aranjuez. Carlos III estuvo hondamente implicado en este proyecto, y el encargo para planificar las explotaciones y los plantíos estuvo a cargo del Marqués de Grimaldi y del Conde de Floridablanca.²⁰

¹⁸ ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 319 y ss.) (LÓPEZ Y MALTA. Ob. cit. p. 380 y ss.

¹⁹ ANGUIANO DE MIGUEL, Aida. "Explotaciones agrícolas de Carlos III en Aranjuez: Trazados urbanísticos y tipos arquitectónicos", en *El Arte en tiempos de Carlos III*, Actas de las IV Jornadas de Arte. CSIC. Madrid, 1989 pp. 51-59.

²⁰ ANGUIANO DE MIGUEL, Aida. "Explotaciones agrícolas de Carlos III en Aranjuez: Trazados urbanísticos y tipos arquitectónicos", en *El Arte en tiempos de Carlos III*, Actas de las IV Jornadas de Arte. CSIC. Madrid, 1989 pp. 51-59; GONZÁLEZ PÉREZ, A. "Obras de ingeniería hidráulica en el Real Sitio de Aranjuez", en las Actas del Congreso *El Arte en las cortes europeas del siglo XVIII*. Comunidad de Madrid, Madrid, 1989.



Canalización para riegos desde el Mar de Ontígola

En esta planificación era también fundamental la labor de jardineros especialistas en la planta, crianza y cuidado de las especies arbóreas que se incorporaron al Real Sitio. Los Boutelou, con el gran Esteban a la cabeza, seguido por sus hijos Claudio y Esteban o su nieto Pablo, asumieron esa labor.²¹

Real
Cortijo



²¹ LUENGO AÑÓN, Ana. *Aranjuez. Utopía y realidad. La construcción de un paisaje*. CSIC. IEM. Doce Calles, 2008.

Una de las explotaciones agrícolas y ganaderas más importantes que promovió el rey por Orden de 24 de diciembre de 1766, al noroeste de la Huerta de las Doce Calles, fue la del Real Cortijo de San Isidro.

El italiano José Palaci llegó a Aranjuez en 1768 para encargarse de la dirección de esta explotación, que además debería producir aceite y vino. La finca se fue delimitando por medio de tapias y verjas, y se construyeron acequias y caces para canalizar y controlar el suministro de agua.²²

En el plano topográfico de Domingo de Aguirre podemos ver el estado en el que estaba el Cortijo hacia 1775. El proyecto del caserío del cortijo incluiría levantar una Casa Grande, con Cuarto para los Reyes, la vivienda del director así como dependencias auxiliares para animales, cuadras y pajares. El conjunto se completarían con un lagar, una bodega y una enorme galería subterránea bajo la misma, además de una capilla para los empleados.²³

En cuanto a la autoría de esas obras, si nos movemos entre 1769 y 1770, podría haberse producido una intervención de Jaime Marquet en las primeras trazas, pero como señalan Sancho y Olivares, lo más probable es que casi todo sea obra de Manuel Serrano, ya que son suyos seguro el lagar con el molino de aceite, la bodega y la cueva, así como la terminación de la Real Capilla.²⁴

Por orden de 31 de mayo de 1777 se incorporó a la explotación del Real Cortijo una tierra colindante conocida como Cortijo Viejo, propiedad de algunos vecinos de Colmenar de Oreja, que ya contaba con algunas edificaciones.²⁵

Dada la poca capacidad del estrecho oratorio, incapaz de albergar la creciente cantidad de trabajadores del Cortijo, Carlos III mandó edificar ese mismo año de 1777 una ermita bajo la advocación de San Isidro Labrador, de sólida fábrica, única nave y cúpula, con sobria fachada neoclásica enmarcada por torres-campañario, en la que destaca un pórtico sobre columnas dóricas y frontón recto.

El encargo fue para Jaime Marquet, pero al morir éste en el año 1782, fue Manuel Serrano quien se ocupó de terminar la fábrica de la Real Capilla, que se bendijo e inauguró el día de la festividad de San Isidro, el 15 de mayo del año de su conclusión y desde entonces todos los años se hacía romería esa fecha, tal y como señalaron Madoz y Nard a mediados del siglo XIX, y que hoy en día continúa celebrándose.²⁶

²² TERÁN, Manuel de. “Huertas y jardines de Aranjuez”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, nº 58, 1949 pp. 261-296.

²³ CORELLA SUÁREZ, Pilar. “Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez, 1775 por Don Domingo de Aguirre”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XXVIII, Madrid, 1989, pp.257-279.

²⁴ CORELLA SUÁREZ, Pilar. “Manuel Serrano, arquitecto de Carlos III en el Real Sitio de Aranjuez”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Tomo II. Universidad Complutense. Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1990 pp. 951-970.

²⁵ *Ordenanzas para el Gobierno del Real Sitio de Aranjuez*. Doce Calles. Aranjuez, 1989.

²⁶ SANCHO, J. L.; MARTÍN OLIVARES, G. “Jaime Marquet y la configuración arquitectónica de Aranjuez como sitio rural modelo de la Ilustración bajo Carlos III”, en las *Actas del*

La gran bodega del Cortijo se construyó por Real Orden de 11 de junio de 1782 según un proyecto del arquitecto Manuel Serrano, pero al morir éste en 1788, las obras terminaron ese mismo año bajo la dirección de Manuel de Oliva. El conjunto quedaba completo con un lagar en alto y una extensa cueva ubicada bajo la bodega, equipada con ventiladores y con salida a unos jardines. Dicha cueva estaba compuesta por dos ramales de bóvedas de ladrillo, uno para conservar el vino en tinajas dispuestas en sus correspondientes nichos, y otro para almacenar el aceite.

El acceso a la galería subterránea desde los jardines se realizaba a través de una monumental portada de piedra de Colmenar, diseñada por Marquet y construida en 1782 en el estilo neoclásico, por Manuel Serrano. Está situada en el centro de un muro semielíptico, con gran arco central, y vanos adinteladas de menor tamaño a los lados, separados por pilastras toscanas, y otros dos vanos laterales. La sección de la portada aparece adelantada, conformando un espacio en la parte superior que servía como mirador para que los Reyes contemplasen el paisaje de la vega.²⁷

El Real Cortijo de San Isidro era una explotación magnífica, alabada por viajeros como Townsend, pero que demostró ser ruinoso para las arcas reales. La situación llegó a ser insostenible, y así, el 22 de febrero de 1795, Carlos IV cedió la propiedad del Real cortijo a Manuel Godoy, Primer Secretario de Estado y *Príncipe de la Paz*, casado con la condesa de Chinchón doña María Teresa de Borbón, prima del Rey, a cambio de la huerta de la Moncloa.

CASA DE LA MONTAÑA O CASA DE MIRA EL REY

En el entorno de la plaza de las Doce Calles se encuentra un elevado cerro en el que se levantó la llamada Casa de la Montaña o Casa de Mira el Rey. Se trata de una zona muy fértil, cercana a los ríos Tajo y Jarama, donde encontramos largos paseos arbolados, huertas y praderas para que pastasen las vacas.

Ya bajo el reinado de Fernando VI se había construido en 1756 una Casa de Vacas, pero no era apropiada para los proyectos agrícolas y ganaderos de Carlos III, que había mandado traer una partida de vacas suizas en 1762, y en 1763 hizo venir desde Italia al lombardo Esteban Vecchio para organizar la zona de pasto.²⁸ Es por ello que, aprovechando la salubridad de la zona y las vistas que proporciona la altura del cerro de la Montaña, Jaime Marquet recibió en 1766 a través del Marqués de Grimaldi, la orden de levantar la casa principal o Casa de

Congreso *El Arte en las cortes europeas del siglo XVIII*. Comunidad de Madrid, Madrid, 1989 PP. 433-442.

²⁷ TOVAR MARTÍN, V. “Consideración al valor de lo “rústico” en los Sitios Reales (reinado de Carlos III)”, en *Fragmentos* 121314 (1988), pp. 219231.

²⁸ LÓPEZ Y MALTA. Ob. cit. p. 355 y ss.



Casa de la Montaña en la actualidad

la Montaña, que contendría una habitación para los Monarcas, grandes establos, una lechería, dependencias para los ganaderos y un oratorio, que se bendijo el 4 de julio de 1767. En 1773 Manuel Serrano sustituirá a Marquet, y se seguirán haciendo obras, en este caso una caballeriza y un pajar.

La Casa Principal, de aire clasicista, tiene dos plantas, estando la planta superior destinada a las habitaciones privadas de la familia. Encontramos en la fachada principal un porche adelantado con columnas dóricas que creaba un balcón en el piso superior (José Luis Sancho, conecta este balcón con el construido por Manuel Serrano en el oratorio del Cortijo de San Isidro), que funciona como mirador para la contemplación del paisaje del Real Sitio, dada su ubicación en lo alto del cerro; de ahí el nombre de Casa de los Altos de Mira el Rey.

Sin embargo en 1822 la Casa de la Montaña estaba arruinada, seguramente como consecuencia de las destrucciones producidas por la ocupación francesa.

CASA DE LA SEDA

Aunque según Cayetano Rosell ya en tiempos de Felipe IV se plantaron en los terrenos que ocupará el Real Cortijo hasta 400.000 moreras, hasta el reinado de Carlos III no se aprobó el proyecto que presentó en 1773 el capataz de la Huerta Valenciana, Joaquín Cotanda, para que se plantasen moreras en esa huerta, para la cría de gusanos de seda.

Con ese fin se haría una casa, seguramente obra del arquitecto hidráulico Fornells, que por lo que vemos en los planos, ocuparía una esquina de la

CAMPO FLAMENCO

Se fundó por Real Orden de 23 de septiembre de 1775. Se trataba de un terreno que se encontraba a media legua de Aranjuez, en el camino de Toledo. Como era habitual, se procedió a cercarlo y hacer la parcelación de la tierra, creando calles flanqueadas por álamos negros y moreras, y glorietas igualmente arboladas.

También se formaron praderas artificiales al estilo de Flandes, para que la yerba sirviese de sustento en los inviernos a las yeguas del Rey. El trazado del Campo Flamenco fue un proyecto del arquitecto Manuel Serrano, en feliz colaboración con el jardinero Esteban Boutelou, que le dieron a este espacio un valor paisajístico.

Se construyó una casa que tendría un patio cuadrado con pilares de piedra destinado a fiestas de novillos para diversión del Príncipe de Asturias, pero que no se concluyó. También en el año 1775 y por obra de Manuel Serrano, se van a hacer una serie de interesantes construcciones para mejorar la calidad de vida de los habitantes del Real Sitio. Entre ellas vamos a destacar dos (ver Topografía de Domingo de Aguirre 1773-74).

LA BOYERIZA PARA LAS HUERTAS GRANDES DE PICOTAJO

Las tierras de Picotajo eran muy fértiles, lo cual se aprovechó para el cultivo de frutas y verduras, y en parte de esas tierras también pastaba el ganado. Hay noticias sobre una primitiva construcción que servía de corral de bueyes, fechada en 1611, que habría sido trazado por Juan de Tapia y ejecutado por los albañiles de Borox Juan de Vergara (padre e hijo), y que sería la que aparece en el plano de Domingo de Aguirre.

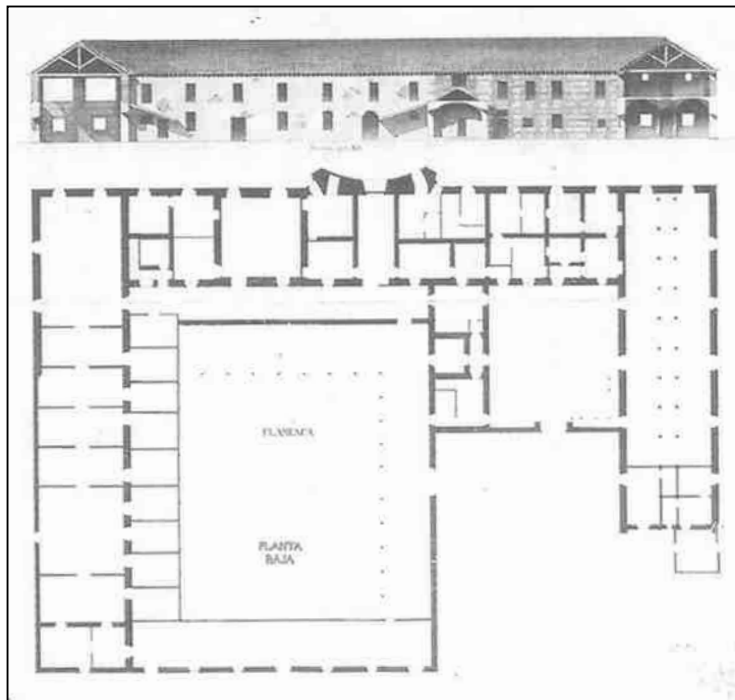
La que levantó Serrano en 1775 tendría una estructura más sólida, hecha en piedra blanca de Colmenar, y su finalidad sería albergar en invierno los 12 pares de bueyes que se compraron el 5 de octubre de 1766 para trabajos en Picotajo, más una cocina, cuarto para los aperos. y la casa de oficios que se había levantado en 1611.

EL POZO DE LA NIEVE DE ARANJUEZ

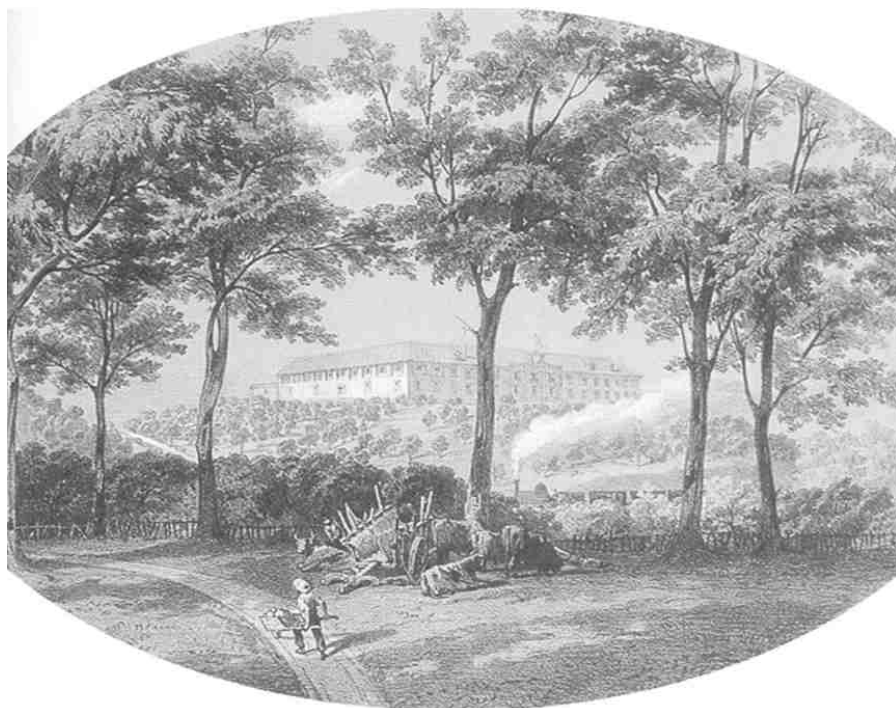
Este tipo de construcciones era habitual en la Edad Moderna para el comercio de la nieve, que se usaba para enfriar bebidas, platos, hacer helados, etc. La Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos de Madrid se ocupaba del suministro de este material a los Monarcas y su comitiva durante las Jornadas.²⁹

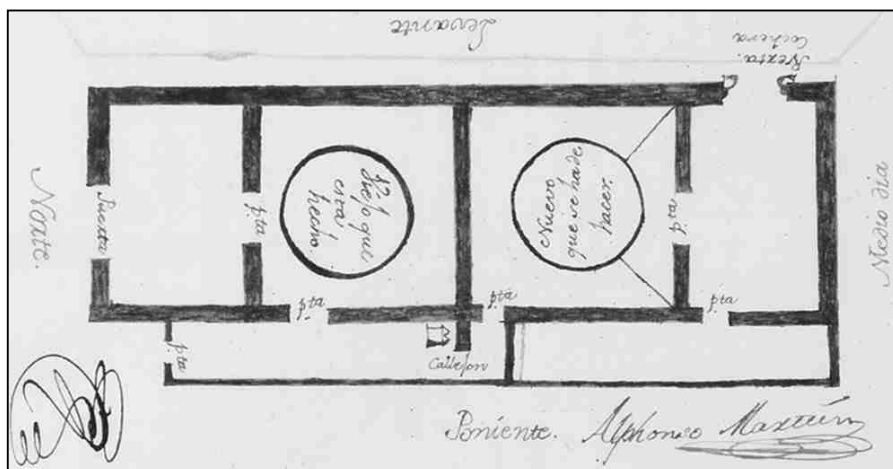
²⁹ CORELLA SUÁREZ, Pilar. “La casa arbitrio de la nieve y hielos del reino y de Madrid (1607-1863)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 25. Madrid, 1898 pp. 175-198.

Plano de
la Casa
Flamenca



La
Flamenca.
Grabado
del s. XIX.
Col. Ángel
Ortiz





Proyecto del Pozo de la Nieve

En el caso de Aranjuez, la nieve copo se llevaba a diario desde la sierra de Madrid, mientras que el hielo se obtenía en el mismo Real Sitio, vertiendo agua de los ríos en balsas construidas para que se helase.

En 1724 ya se estaba haciendo un gran pozo de nieve en Aranjuez en el llamado Camino de la Herradura, en dirección a Ocaña (y otro más se haría a finales del XVIII). El que traza Serrano habría de seguir en todo la fábrica del primer pozo de nieve existente, y estaba terminado para el 28 de junio de 1776. Hoy apenas quedan restos de estas edificaciones.

REAL COLISEO CARLOS III

Se suele calificar a Carlos III como buen Rey, mejor Alcalde, pero mal cortesano ya que sobre todo tras enviudar en 1760, no le divertían ni los grandes espectáculos ni era aficionado a la ópera o a la música. Tampoco le gustaban los carnavales o los bailes de máscaras, prefiriendo la caza a cualquier otro pasatiempo cortesano (*estos son mis carnavales*, decía cuando estaba en el campo).³⁰

De hecho, su Corte llegó a ser calificada por algún viajero extranjero como *un gran convento aristocrático*, con una vida social reducida al mínimo. El embajador de Francia en España, barón de Bourgoing, escribió que *no hay Corte menos galante que la de Carlos III*.

Pero debido a que el Rey pasaba largas temporadas en los Sitios Reales, era habitual que en estos lugares se amenizase su estancia y la de su comitiva con

³⁰ ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 269 y ss.



Real Coliseo Carlos III

diversiones de todas clases, como bailes, torneos de parejas a caballo; y se pusieron en escena óperas italianas o comedias francesas.

Por tanto, la Corte de Carlos III no era tan aburrida como decían los extranjeros, y como ejemplo tenemos la construcción de Teatros Coliseo en Aranjuez, San Lorenzo de El Escorial y El Pardo.

En la España de los Ilustrados, los espectáculos, entretenimientos y diversiones, van a servir de soporte para el proyecto educativo que pretendían imponer, y por ello tratarán de controlarlos por medio de medidas legislativas de todo tipo. Jovellanos escribió en 1786 su *Memoria para el arreglo de la policía de espectáculos y diversiones públicas sobre su origen en España*, y resume el ideario ilustrado sobre el sentido del divertimento en la sociedad, la influencia que podía tener en el bienestar general y la mejor manera de ponerlo al servicio del Estado.

Esto afectaba a temas tan diversos como la fiesta de toros, el Carnaval o los bailes de máscaras. Tras el Motín de Esquilache en 1766, el Conde de Aranda se propuso imponer ciertas normas a través de la llamada *Instrucción para la concurrencia de Bailes de máscaras, de 1767*, y que afectaba especialmente al teatro.

EL TEATRO

En los siglos XVII y XVIII, las representaciones teatrales suponían una importante fuente de diversión y de transmisión de valores morales, políticos



Vista de la iglesia y la plaza de San Antonio. A. Joli, 1753-54

o literarios para una población que era en gran parte analfabeta. Por ello era también una herramienta para la manipulación y el control.³¹

Ese potencial para difundir las ideas quiso ser aprovechado por los Ilustrados durante el reinado de Carlos III, que pensaban que una nueva mentalidad conllevaba un nuevo teatro y un control de los contenidos.

Pero eso supuso entrar en conflicto con los intereses de la Iglesia, que también veía el teatro como una Escuela de Costumbres. Se produce la llamada Batalla del Teatro entre los partidarios del antiguo teatro español y los gustos neoclásicos de los gobernantes.

En esta controversia el Rey carecía de criterio propio, pues no era en absoluto aficionado al teatro, y por su carácter devoto y conservador, no quería enfrentarse directamente contra la Iglesia para desesperación de Aranda y Campomanes, que en 1787 solicitaron la redacción de una norma general que acabase con los conflictos. Pero Carlos III muere en 1788, dejando la situación del teatro en manos de Carlos IV, que tampoco hizo norma o ley, por su indiferencia hacia el teatro.³²

TEATROS POPULARES - TEATRO EN LOS SITIOS REALES

En Madrid existían tres teatros populares: el de los Caños del Peral, el Teatro de la Cruz, y el Teatro del Príncipe. A partir de 1622 y ante la necesidad

³¹ ANDIOC, René. *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*. Fundación Juan March. Ed. Castalia. Valencia, 1976.

³² DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio. “La batalla del teatro en el reinado de Carlos III” (I), en *Anales de la Literatura Española* N° 2, Universidad de Alicante, 1983 pp. 177-196.

de contar con espacios adecuados para el desarrollo de un teatro de Corte de calidad, los reyes van a impulsar la construcción de Coliseos en los Sitios Reales, imitando en principio la estructura de los corrales de comedias (en Madrid por ejemplo, estaba el Corral de la Pacheca).

El cumplimiento de ese deseo se refleja en el gran Coliseo del Palacio del Buen Retiro fechado en 1640. Es el primer edificio teatral estable, apto para las representaciones cortesanas, pues estaba dotado de la maquinaria precisa para manejar una compleja tramoya, imprescindible para dotar de espectacularidad y efectos especiales a las representaciones.

A partir de ese momento los dramaturgos van a escribir sus obras pensando en las posibilidades escenográficas del mencionado Coliseo del Buen Retiro, y los de Aranjuez, El Pardo o San Lorenzo.

LA FIESTA EN ARANJUEZ

Aranjuez era perfecto para la fiesta cortesana, pues contaba con un escenario natural de extraordinaria belleza, bucólica y pastoril, compuesto por paseos arbolados, jardines, sotos y el concurso de dos ríos, Tajo y Jarama, aptos para la navegación. En este sentido, la relación de los Borbones con Aranjuez fue ciertamente fructífera.

Fernando VI y Bárbara de Braganza tuvieron muy claras las posibilidades lúdicas de Aranjuez y aunque solo pasaban en el Real Sitio los meses de mayo y junio, las fiestas que allí se celebraron alcanzaron fama internacional. Ambos amaban la música y las representaciones de ópera. Por su parte, la Reina había recibido una cuidada educación en ese campo en la corte de su padre, Juan V de Portugal, siendo Doménico Scarlatti su maestro.

El gusto por la ópera italiana enteramente cantada llegaría de este modo a Madrid, y en particular, a Aranjuez, jugando un papel esencial en ello el mencionado Farinelli. Entre los años 1748 y 1758 se estrenaron en el Buen Retiro y Aranjuez quince óperas, seis serenatas y diecisiete intermedios.³³

Una fuente importantísima para hacernos una idea de cómo podrían ser estas fiestas, la tenemos en una serie de lienzos de Battaglioli fechados en 1756. Este pintor-escenógrafo también realizó una serie de lienzos para decorar distintas óperas por encargo de Farinelli, entre 1754 y finales de 1759.

Otra es una *veduta* de Antonio Joli, que se expone en el Palacio Real de Nápoles y que muestra una vista del palacio, la plaza de San Antonio y la Flota del Tajo surcando el Tajo a la derecha. La presencia de Farinelli

³³ TORRIONE, Margarita. “La sociedad de Corte y el ritual de la ópera”, en Catálogo *Un reinado bajo el signo de la paz. Fernando VI y Bárbara de Braganza (1746-1759)*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid, 2002 pp. 165-195.

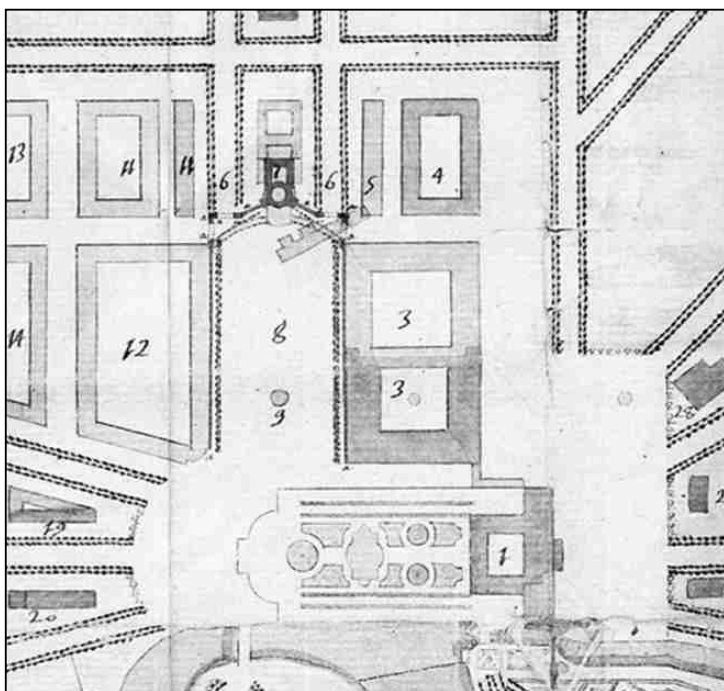
comenzó a decaer desde que el 27 de agosto de 1758 muriese Bárbara de Braganza en el Real Sitio.

Se suele decir que Carlos III, debido a su falta de interés por la música, licenció a Farinelli el 1 de diciembre de 1759, conservándole no obstante hasta su muerte en 1782, la remuneración anual que percibía de 135.000 reales, en reconocimiento de los largos y leales servicios prestados a dos reyes, su padre y hermano.

Pero puede que no fuese así. Farinelli había llegado a España en 1734 de la mano de Isabel de Farnesio, y puede ser que fuese la propia Isabel la que le permitiese abandonar España tras la muerte de Fernando VI el 10 de agosto de 1759, temiendo que no fuese del gusto de su hijo mantenerle en la corte, dada la estrecha relación que había mantenido con el difunto rey. Juan Martínez señala que María Amalia de Sajonia le hubiese mantenido a su servicio, pues ella era muy aficionada al canto italiano.

Además se desmontó el Teatro que había hecho Bonavía en el Palacio de Aranjuez debido al luto por la muerte de su esposa la reina María Amalia de Sajonia, que como ya indicamos, se había producido el 27 de septiembre de 1760 (también es cierto que hacía tiempo que no se utilizaba).

En julio de 1764 Jaime Marquet transformó ese espacio para nuevo aposento del Infante don Antonio; por lo que Aranjuez se quedó sin un lugar adecuado para estas representaciones a las que ya se había aficionado la Corte.



Formación de la Plaza de la Mariblanca

Para no privarles de ese placer, se autorizaron en 1765 las representaciones en casas particulares, como en la de Antonio Penaso, que contaba con un pequeño teatro o coliseo.

Viendo la gran aceptación que tenían esas veladas, en 1767 Carlos III ordenó a Jaime Marquet que proyectase un Coliseo completamente acondicionado, para la celebración de espectáculos teatrales durante la Jornada de Aranjuez. Marquet planteó la construcción de un teatro a la italiana –apto para óperas y comedias- con planta de herradura, con capacidad de unos 500 espectadores, que estaría ubicado en la calle San Antonio.

En la fachada encontramos un pórtico con gradería y arcos de ladrillo, con dieciocho faroles de cristales entrefinos para el alumbrado de la fachada, los primeros que se instalaron en Aranjuez, y un remate en cuyo frontispicio se grabó en una piedra esta inscripción de don Juan Iriarte, que fue Oficial mayor de la Secretaria de estado: *Las delicias campestres aumentan los placeres urbanos / por orden de Carlos III, Año de 1768.*

El teatro Real Coliseo de Carlos III de Aranjuez, junto con su coetáneo de San Lorenzo de El Escorial, (lamentablemente el de El Pardo ha desaparecido), van a ser los dos teatros de Corte cubiertos más antiguos que se conservan en España. Todos son ejemplos de la arquitectura de la Ilustración, que enlazan con otros teatros como el de San Carlos en Nápoles (erigido el 4 de marzo de 1737).

Arranca así una primera etapa de esplendor caracterizada por las actuaciones de la Compañía de los Reales Sitios, creada por el conde de Aranda en 1766. Pero por desgracia, en 1777 se liquidó la compañía y se interrumpieron las representaciones; alquilándose los cuartos del Coliseo para vivienda de los criados del Sitio. Tras décadas de deterioro, el teatro de Aranjuez se ha recuperado recientemente para su uso.

IGLESIA DE SAN ANTONIO

Por lo que respecta a la Plaza de San Antonio, Carlos III respetó en gran parte el proyecto que hiciese Bonavía para su configuración. Ya vimos algunas intervenciones que se hicieron en ella 1760 (como la de sustituir la imagen de Fernando VI de la fuente) y seguirán en etapas sucesivas. Por ejemplo, en 1772 fue despojada del arbolado.³⁴

Por Real Orden de 15 de febrero de 1762 se ordenó a Marquet terminar el Cuarto de Caballeros para cerrar la plaza. En 1768 se mandó prolongar la galería de arcos adosada a la fachada y enlazarla con los ramales de la Capilla de

³⁴ TOVAR MARTÍN, Virginia. “Santiago Bonavía, arquitecto principal de las obras reales de Aranjuez”, en *Anales de Historia del Arte*, tomo 7, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de publicaciones, Madrid, 1997 pp. 123-156; ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 263.



Iglesia de
San Antonio

San Antonio. Dicha Capilla era y sigue siendo uno de los referentes emblemáticos de Aranjuez dada su ubicación, como telón de fondo arquitectónico de la gran plaza que encuentra el visitante que llega al Real Sitio.³⁵

Esta obra de Santiago Bonavía junto con Isidro González, se hizo por orden de Fernando VI para sustituir a un antiguo oratorio que se hizo en tiempos de Felipe IV. La iglesia, de aire barroco con ecos de Borromini, se inició en 1752 y para marzo de 1753 ya estaba terminada según escribió el propio Bonavía.³⁶

En el cuadro de Joli que refleja la plaza y la iglesia de San Antonio y que fue pintado por esas fechas, se ve el aspecto que ofrecían entonces ambos elementos. Aún estaba la estatua de Fernando VI en lo alto de la fuente (se retiraría, como hemos indicado anteriormente, en 1760). No estaban completas las galerías de arcos que a modo de brazos, unirían a través de soportales esta capilla con la Casa de Infantes por un lado y por otro con las Casas de Caballeros y de Oficios, delimitando así el perímetro de la plaza.³⁷

Dichas galerías se construyeron en 1767, ya bajo la dirección del arquitecto del Real Sitio Jaime Marquet, pues Bonavía había fallecido en 1759. Respecto a la iglesia, Carlos III mandó ampliar su espacio añadiendo a su estructura una gran pieza cuadrada con cubierta a dos aguas en la parte posterior, ampliando su capacidad. La construcción era de fábrica de ladrillo, piedra de Colmenar y plomo para las cubiertas.³⁸

³⁵ AA.VV. *Plaza de San Antonio: arte, historia y ciudad*. Riada 1. Doce Calles. Aranjuez, 1989.

³⁶ TOVAR MARTÍN, Virginia. “La iglesia de San Antonio en el Real Sitio de Aranjuez”, en *Riada. Estudios sobre Aranjuez 1*. Doce Calles, Aranjuez, 1989, pp. 23-50.

³⁷ ATIENZA, Javier M. “El paisaje arquitectónico de la Plaza de la Mariblanca”, en *Riada. Estudios sobre Aranjuez 1*. Doce Calles, Aranjuez, 1989, pp. 15-22.

Casa de
Infantes



CASA DE LOS INFANTES

Carlos III ordenó su construcción para alojar a los infantes don Gabriel, don Antonio Pascual y don Francisco Javier. Este edificio ocuparía una manzana y cerraría la Plaza de San Antonio hacia el Este. Las obras fueron ejecutadas por Manuel Serrano en 1772.

Era condición de obra que la fachada occidental fuese igual en altura y composición a la fachada oriental del Cuarto de Caballeros, que se alzaba enfrente, en aras de la visión uniforme y equilibrada de la plaza.³⁹ En ese sentido sigue las premisas de ser poco ornamentado, buscando sobre todo la funcionalidad del edificio. No se construyó el otro edificio contiguo a él, y que cerraría la plaza. Hoy ese espacio lo ocupa el Jardín de Isabel II.

PALACIO

Seguramente por su trascendencia para la imagen del Real Sitio, la intervención visualmente más importante que hizo Carlos III en la arquitectura de Aranjuez fue la ampliación del palacio.⁴⁰

³⁸ ECHEVERRÍA, Juan José. “La plaza de la Mariblanca. Apuntes para una historia urbana”, en *Riada. Estudios sobre Aranjuez I*. Doce Calles, Aranjuez, 1989, pp. 7-14.

³⁹ VERDÚ RUIZ, Matilde. “Casa de Oficios y Casa de Infantes”, en *Riada. Estudios sobre Aranjuez I*. Doce Calles, Aranjuez, 1989, pp. 51-74.

⁴⁰ ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 193 y ss.

Ya comentamos que desde su primera visita a este lugar en 1760, el nuevo Monarca estimó insuficiente la capacidad del Palacio, con una distribución habitacional que no era de su gusto, ya que muchas de sus piezas eran pequeñas. No le satisfizo tampoco la capilla que mandó hacer Felipe II en la torre del reloj, o el teatro ya mencionado, que dejaría de usarse y se desmontaría.⁴¹

En vista de ello, y mediante Real Orden de 13 de junio de 1770, se comunicaba a Sabatini a través del Marqués de Grimaldi, el deseo del rey Carlos III, de añadir *dos alas* que partiesen desde los ángulos de la fachada principal hacia poniente. La consecuencia morfológica era romper el aspecto compacto y cerrado que presentaba el palacio. Solo habían pasado dieciséis años desde que se consiguiese equilibrar los volúmenes del edificio, buscados desde su inicio en tiempos de Felipe II, y ahora se corría el riesgo de romperlo. Afortunadamente no fue así.

Sabatini proyectó dos alas perpendiculares a la fachada del Palacio, conformando una plaza de armas o *cour d'honneur* abierta, ya que el cerramiento de la misma no se haría hasta muchos años más tarde. En el extremo del ala derecha se ubicó la actual capilla palatina, decorada por Bayeu; y en el ala izquierda quedaría ubicado el teatro cortesano, aunque no se concluyó. Ninguno de estos elementos serían percibidos desde el exterior. Las obras se llevaron a buen ritmo, de tal manera que entre 1772 y 1777, se había ejecutado lo principal de esta ampliación hacia Poniente.⁴²

Además de las obras en el Palacio, se hicieron mejoras, reformas y adiciones en el jardín de la Isla y hubo cambios en el Parterre que había proyectado Marchand en 1728, bajo los dormitorios del Rey y de la Reina en la fachada sur. (ver lienzos de Joli y de Battaglioli y González Velázquez), en el que Carlos III ordenó plantar olmos podados de modo que sus copas formaban esferas. Una intervención que realizó Marquet en esta parte del palacio fue la sustitución del muro por un foso o canal de agua que debía bordear el parterre.

El ala del lado meridional se concluyó en 1778. La nueva Capilla Real en ella inserta estaba ya terminada en 1774 y decorada para 1777, de modo que para la primavera de 1779 ya estaba consagrada.

La fábrica del ala norte también estaba terminada en 1778, pero el salón rectangular que estaba destinado en ella a ser teatro quedó inconcluso, y Mengs tampoco terminó la decoración de su techo, por lo que nunca se utilizó.

⁴¹ SANCHO, J. L. *La Arquitectura de los Sitios Reales*. Patrimonio Nacional y Fundación Tabacalera. Madrid, 1995) (BONET CORREA, Antonio. “El Real Sitio y Villa de Aranjuez en el siglo XVIII: Arquitectura y Urbanismo”, en Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*. Comunidad de Madrid y Patrimonio Nacional. Madrid, 1987 pp. 17-32; TOVAR MARTÍN, Virginia. “Santiago Bonavía en la obra del Palacio Real de Aranjuez”, en *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 85, Madrid, 1997 pp. 209-246.

⁴² SANCHO, José Luís. “Ampliación del Palacio Real de Aranjuez”, en *Francisco Sabatini y su intervención en los Sitios Reales de Aranjuez y El Pardo*. Catálogo de exposición. Madrid, 1993.



Palacio tras la ampliación

Entre la decoración del Palacio correspondiente al reinado de Carlos III, podemos destacar por su singularidad La Saleta o Gabinete de Porcelana, pues es un magnífico ejemplo del interés que hubo en el siglo XVIII por lo oriental o *chinoiserie*. De hecho, parece que por deseo de la reina M^a Amalia de Sajonia, Carlos III fundó en 1743 la Real Fábrica de Porcelanas de Capodimonte, en Nápoles.⁴³

A imagen de aquella, fundó en 1759 la del Buen Retiro, para lo cual trajo de Italia trabajadores e incluso se dice que pasta para la elaboración de obras. Esta fue la encargada de generar las piezas que irían a Aranjuez y después para la Sala de Porcelana del Palacio Real de Madrid. El Gabinete de Porcelanas del Palacio de Aranjuez se encargó en 1760. Se dispuso en la bóveda un armazón invisible de madera al que van sujetas planchas de porcelana decoradas.⁴⁴

De ésta pende una gran lámpara de doce brazos donde encontramos hechos en porcelana un mono y un personaje con paipai parece balancearse. En las paredes encontramos ocho espejos con marcos de porcelana y grandes

⁴³ SÁNCHEZ BELTRÁN, M^a Jesús. “Carlos III, fundador de las Reales Fábricas de Porcelana y el Buen Retiro”, en *El Arte en tiempos de Carlos III*, Actas de las IV Jornadas de Arte. CSIC. Madrid, 1989 pp. 427-434.

⁴⁴ RUIZ ALCÓN, M^a. T. “Las artes decorativas en el siglo XVIII: Aranjuez”, en Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*. Comunidad de Madrid y Patrimonio Nacional. Madrid, 1987 pp. 33-40.

placas de este material sujetas a un armazón de madera, como en la bóveda, en las que se representa una multitud de figuritas vestidas con ropas orientales que se mueven entre guirnaldas. Hay jarrones llenos de flores, frutas, animales exóticos, etc.⁴⁵

El color, en sus ricas tonalidades cerámicas, contribuye a realzar esta joya del arte rococó europeo del siglo XVIII. En el zócalo inferior encontramos una serie de bodegones. En uno de ellos encontramos lo siguiente: *José Grecci delineó y esculpió en 1763*, fecha de inicio. La fecha de terminación, en 1765, también aparece inscrita.

CUARTEL DE REALES GUARDAS WALONAS Y ESPAÑOLAS

Frente a la Plaza de Armas del Palacio se extendía un tridente hacia la Plaza de Coroneles. A ambos lados de la calle de Coroneles se hicieron en 1770, con trazas de Marquet, los Cuarteles de Reales Guardias Walonas para alojamiento de estos dos Cuerpos.



Plano Aranjuez. Cuartel Guardias Reales y Walonas en ángulo superior izquierdo

⁴⁵ OLIVERAS GUART, A. “El salón de porcelana del Palacio de Aranjuez”, en *Reales Sitios*, 4, Madrid, 1965 pp. 48-55.

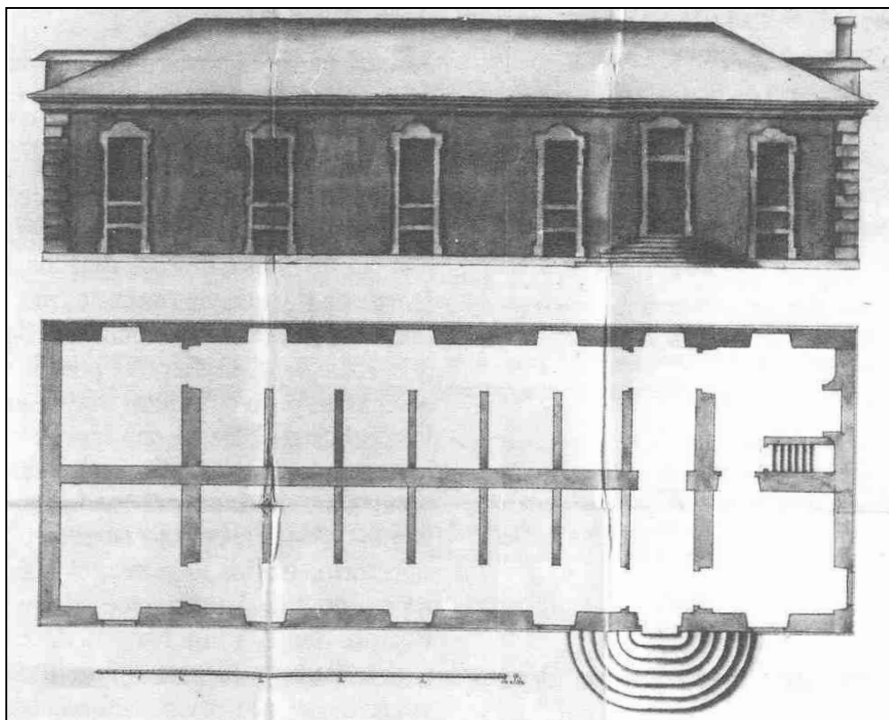
A la izquierda de la calle estaba construido el de Guardias Españolas, y a la derecha, el de Guardias Walonas. Ambos cuarteles estaban conectados con el Real palacio por túneles.

En el año 1775, el Cuartel de Walonas sufrió un gran incendio que destruyó prácticamente todo su tejado. Tras la Guerra Civil española cayeron en desuso. En 1975 la propiedad de los arruinados *cuartelillos* fue transferida del Ejército a Patrimonio. Hoy en día están en situación de ruina total y apenas quedan unos pocos restos de sus fachadas.

HOSPITAL SAN CARLOS, 1776

Aunque en muchos aspectos Aranjuez era un lugar bucólico, hace unos siglos su clima no era tan saludable para sus habitantes por lo que nos cuentan las crónicas.⁴⁶

Si la confluencia de dos ríos como el Tajo y el Jarama era a priori una ventaja para el abastecimiento de agua de las explotaciones agrícolas y ganaderas



Bonavía. Proyecto para hospital en el Real Sitio de Aranjuez

⁴⁶ ÁLVAREZ DE QUINDOS. Ob. cit. p. 265.

o la fiesta cortesana, en época de deshielo o a causa de fuertes tormentas, las riadas y los desbordamientos arrasaban las tierras próximas a sus riberas y las construcciones cercanas.

Por otro lado, cuando llegaban los calores estivales aparecían las fiebres tercianas, y el aire se enrarecía con las emanaciones de los numerosos montones de estiércol o de hojas en descomposición orgánica, para la producción del mantillo tan necesario en el abono de las tierras de los jardines y huertas.

El frío húmedo del invierno también provocaba enfermedades a los ribeños. Todo el que podía pedía permiso para ausentarse del Real Sitio cuando la corte lo había abandonado, para retirarse a lugares más salubres como Ocaña.

Pero durante las Jornadas todos eran susceptibles de caer enfermos, especialmente los criados que acompañaban a los monarcas o los obreros que trabajaban en los diversos proyectos que se estaban llevando a cabo, jardineros, y los habitantes que carecían de recursos.

Cuando eso sucedía, las crónicas nos dicen que desde antiguo se mandaba a los criados enfermos en un carro del rey al Hospital de la Caridad de San Juan de Dios, en Ocaña o al Hospital General de Madrid. En caso de enfermedad o accidente grave, se cancelaba dicho traslado tortuoso por el riesgo de fallecimiento de los pacientes durante el camino.

En 1750, reinando Fernando VI, y solo por el tiempo que duraba la Jornada, se habilitó en Aranjuez un hospital provisional a cargo de la hermandad de la Señora de la Esperanza, para la curación sobre todo de aquellos servidores que formaban parte de la comitiva real. Una vez la corte abandonaba el Real Sitio, el hospital se cerraba.

Pero el resto del año seguía viviendo gente en Aranjuez, sin poder recibir pronta atención sanitaria o teniendo que ir a Ocaña o a Madrid en condiciones de transporte muy peligrosas. Ante esta situación, el médico titular de Aranjuez, don Juan Bautista de Cutanda, hizo una solicitud razonada a Carlos III en 1770 sobre la necesidad de contar con un hospital permanente en Aranjuez. Esas razones parecen ser el origen del mandato real de 1773 para la fundación de un hospital bajo la advocación de San Carlos Borromeo.

El proyecto de la obra se asignó a Manuel Serrano, quien pensó que un emplazamiento ideal para el hospital sería una zona aireada, en alto, y algo apartada del núcleo urbano, por lo que se ubicó frente al convento de San Pascual (que ya describimos anteriormente), donde hoy continúa, pero en un estado casi de ruina.

El edificio se hizo de ladrillo y mampostería, ocupaba una manzana, y contaba con las salas necesarias para su buen funcionamiento, como una grande para atención general, otra más pequeña para cirugía, otra para los Guardias de Corps o alguna persona decente, y otra para mujeres, con las demás oficinas propias, así como habitaciones para los dependientes.



Fachada del Hospital San Carlos de Aranjuez

Destaca la puerta principal, que mira a la fachada de San Pascual. Está hecha con piedra blanca de Colmenar, y presenta tres escalones hasta la ancha puerta, flanqueada por machones de la misma piedra, unidos por arco de medio punto dentro del cual, y sobre un frontón recto, aparece un escudo en el que aparece esta inscripción: Real Hospital Municipal de San Carlos. En la parte superior encontramos una cruz y dos jarrones, los tres de piedra.

El 30 de Enero de 1776 estaba terminada su fábrica, y a continuación se ordenó que se equipase en todo lo necesario para su puesta en marcha, como camas, ropas y mobiliario diverso a costa de las arcas reales. A su cargo también irían los gastos de curación, alimentos, medicinas y salario de los empleados.

La redacción del reglamento que marcaba el protocolo de funcionamiento del hospital fue encargado al entonces oficial de la Contaduría, Álvarez de Quindós, por el gobernador don Juan Escudero, y fue aprobado por decreto de 4 de mayo de 1778.

Ese mismo año se ordenó la creación de una capilla pública con Sacramento dentro del hospital, dedicado a San José, para poder administrar la extremaunción a los agonizantes, sin tener que avisar a los curas de Alpañés.

Parece ser que antes habría una sala para oratorio, donde habría un cuadro con la imagen de San Carlos Borromeo; al convertirse en capilla pública bajo la advocación de San José, ese cuadro se trasladó a la sala principal.

Otras salas y oficinas se distribuían en los distintos pisos de la fachada interior, que dividen los dos patios, así como las habitaciones para todos los dependientes.

Carlos IV hizo alguna intervención, ampliando algunas salas y galerías. En 1840 el hospital se cerró, y en 1864 dispuso la reina Isabel II su reedificación. En mayo de 1865 tuvo lugar la inauguración oficial, a la que asistió dicha Reina.

Durante la Guerra Civil de 1936-1939 el edificio se utilizó como Hospital Militar, y al término de la guerra pasó a utilizarse como prisión. Hacia 1947 las Hermanas de San Vicente de Paúl regresaron al edificio y éste volvió a funcionar como hospital. Años más tarde, perdida su función sanitaria y sirvió temporalmente como asilo de ancianos a cargo de la misma orden religiosa.

Actualmente el edificio se encuentra en total estado de abandono al no prosperar algunos intentos de rehabilitación. Un acuerdo firmado con la Universidad Rey Juan Carlos puede suponer la restauración de este edificio tan importante.